

CONCIENCIA HISTÓRICA Y PENSAMIENTO CRÍTICO: UN BINOMIO PARA LA FORMACIÓN DE INVESTIGADORES INNOVADORES

Juan González Díaz¹¹
gonzalezd.juanl@gmail.com

Fecha de aceptación: marzo, 2025 Fecha de publicación: junio, 2025

Resumen

Este artículo se adentra en el crucial proceso de formación de investigadores innovadores, poniendo un énfasis particular en la insustituible relevancia del pensamiento crítico y la conciencia histórica. Se argumenta de manera contundente que estas habilidades no son meros complementos, sino pilares fundamentales para la generación de conocimientos verdaderamente originales y pertinentemente relevantes en el dinámico y complejo panorama del contexto actual. El trabajo despliega un análisis profundo del concepto de pensamiento crítico, basándose en las lúcidas perspectivas de Michel Foucault, y explorando su intrínseco papel como motor de las transformaciones sociales. De forma paralela, se desentraña la intrincada relación entre la conciencia histórica y la emergencia de la originalidad en la investigación científica. El estudio no solo diagnostica, sino que también propone una solución práctica: un proceso tutorial efectivo. Se postula que este acompañamiento personalizado puede ser la clave para fortalecer estas competencias esenciales en los estudiantes de pregrado, trascendiendo así las limitaciones inherentes a los modelos curriculares que se centran exclusivamente en el desarrollo de competencias técnicas. Para abordar esta compleja temática, se ha adoptado un enfoque hermenéutico, permitiendo una comprensión profunda e interpretativa de los fenómenos en estudio. El artículo culmina con una serie de reflexiones perspicaces sobre los desafíos que plantean las omnipresentes tecnologías digitales para el desarrollo sostenido del pensamiento crítico. Finalmente, se ofrecen sugerencias prácticas y aplicables dirigidas a los tutores, con el fin de que puedan fomentar activamente estas habilidades cruciales en las nuevas generaciones de investigadores.

Palabras clave: Pensamiento crítico, Conciencia histórica, Innovación, Proceso tutorial

¹¹ Licenciado en Comunicación Social. Profesor Instructor adscrito al Departamento de Educación a Distancia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela y Tesista de la Maestría en Filosofía de la Práctica en la Universidad Católica Andrés Bello. <https://orcid.org/0009-0004-6975-4916>

HISTORICAL AWARENESS AND CRITICAL THINKING: A COMBINATION FOR TRAINING INNOVATIVE RESEARCHERS

Abstract

This article delves into the crucial process of training innovative researchers, placing special emphasis on the irreplaceable importance of critical thinking and historical awareness. It firmly maintains that these skills are not mere complements, but fundamental pillars for the generation of truly original and relevant knowledge in today's dynamic and complex landscape. The paper presents an in-depth analysis of the concept of critical thinking, based on the lucid perspectives of Michel Foucault, and explores its intrinsic role as a driver of social change. At the same time, it unravels the intricate relationship between historical awareness and the emergence of originality in scientific research. The study not only diagnoses the problem but also proposes a practical solution: an effective tutorial process. It posits that this personalized support may be the key to strengthening these essential skills in university students, thus transcending the limitations inherent in curricular models that focus exclusively on the development of technical skills. To address this complex issue, a hermeneutic approach has been adopted, which allows for a deep and interpretive understanding of the phenomena studied. The article concludes with a series of insightful reflections on the challenges posed by ubiquitous digital technologies for the sustained development of critical thinking. Finally, practical and applicable suggestions are offered to tutors so that they can actively foster these crucial skills in new generations of researchers.

Keywords: Critical thinking, Historical awareness, Innovation, Tutorial process

CONSCIENCE HISTORIQUE ET PENSÉE CRITIQUE: UNE COMBINAISON POUR LA FORMATION DE CHERCHEURS INNOVANTS

Résumé

Cet article explore le processus crucial de formation de chercheurs innovants, en mettant un accent particulier sur l'importance irremplaçable de la pensée critique et de la conscience historique. Il soutient fermement que ces compétences ne sont pas de simples compléments, mais des piliers fondamentaux pour la génération de connaissances véritablement originales et pertinentes dans le paysage dynamique et complexe d'aujourd'hui. L'article présente une analyse approfondie du concept de pensée critique, basée sur les perspectives lucides de Michel Foucault, et explore son rôle intrinsèque en tant que moteur du changement social. En même temps, il démêle la relation complexe entre la conscience historique et l'émergence de l'originalité dans la recherche scientifique. L'étude ne se contente pas de

diagnostiquer le problème, elle propose également une solution pratique : un processus de tutorat efficace. Elle postule que ce soutien personnalisé pourrait être la clé pour renforcer ces compétences essentielles chez les étudiants universitaires, transcendant ainsi les limitations inhérentes aux modèles curriculaires qui se concentrent exclusivement sur le développement de compétences techniques. Pour aborder cette question complexe, une approche herméneutique a été adoptée, ce qui permet une compréhension profonde et interprétative des phénomènes étudiés. L'article se termine par une série de réflexions perspicaces sur les défis posés par les technologies numériques omniprésentes pour le développement soutenu de la pensée critique. Enfin, des suggestions pratiques et applicables sont offertes aux tuteurs afin qu'ils puissent activement favoriser ces compétences cruciales chez les nouvelles générations de chercheurs.

Mots-clés: Pensée critique, Conscience historique, Innovation, Processus de tutorat

Introducción

En el mundo contemporáneo, marcado por la globalización y la rápida evolución tecnológica, la formación de investigadores innovadores se ha convertido en una necesidad apremiante. Ahora bien, es importante no perder de vista que la finalidad de un trabajo de investigación, obedezca ésta a métodos empíricos o a la revisión bibliográfica, obedece siempre a la generación de nuevos conocimientos.

Sin embargo, esto puede llevarnos a una pregunta muy importante al momento de que un tutor se encuentre ante un investigador novel, y esto es, ¿cómo es posible generar un conocimiento que sea realmente original, además de pertinente en el contexto en que se encuentra el investigador? para dar respuesta a esta pregunta, se plantea abordar dos nociones que pueden resultar fundamentales y complementarias; y que, a su vez, deben ser abordadas desde el proceso tutorial, estas son, por una parte, la conciencia histórica, y por otra, el pensamiento crítico.

El pensamiento crítico, por una parte, es el punto de partida de cualquier proceso investigativo, En ese sentido señala Carrera Damas (2016,7) que “todo

proceso comprobatorio nace de la percepción de algún signo de incomodidad interpretativa respecto del conocimiento que será sometido a crítica, el fin de la investigación que de ello pueda desprenderse deberá estar siempre guiado con el propósito de honrar el carácter científico que el conocimiento (...) procura, mediante el ejercicio del espíritu crítico y la observancia de los preceptos metódicos”.

Sin embargo, el ejercicio del pensamiento crítico, más allá de limitarse al origen de esa incomodidad interpretativa, trasciende de la investigación misma, y es lo que nos permite, en primer lugar, plantearnos un abordaje lo suficientemente profundo de una realidad estudiada, en ese sentido señala Foucault (2017,188) que la crítica “no consiste en decir que las cosas no están bien, así como ellas son, consiste en ver sobre qué tipo de evidencias, de familiaridades, de modos de pensamiento adquiridos y no reflexionados reposan las prácticas que aceptamos”.

En ese orden de ideas, no solo puede afirmarse que el pensamiento crítico es clave para generar nuevos temas y problemas de investigación, sino que adicionalmente se hace evidente que esas condiciones a priori de nuestra comprensión del mundo, es decir, esos modos de pensamiento, evidencias y familiaridades tienen un carácter profundamente histórico; por lo cual, el poder plantear un problema pertinente a la actualidad, es decir, a nuestro contexto histórico, requiere no sólo de un espíritu crítico, sino también de una profunda conciencia de nuestro lugar en la historia.

Esta asociación entre la conciencia histórica y la originalidad también fue hecha por el crítico literario Harold Bloom (2005, 41), quien señala que “la originalidad en sí misma es también canónica en la medida en que reconoce a sus precursores y se ha reconciliado con ellos”. Esto aclarando que para Bloom (1995, 57), hablar de un canon es referirse a la “relación de un lector y escritor individual con lo que se ha conservado de entre todo lo que se ha escrito”.

En ese sentido, lo que se plantea en este trabajo es realizar una revisión de la bibliografía disponible con la finalidad de, a través de un ejercicio hermenéutico, hacer ver como un buen proceso tutorial es capaz de fortalecer y propiciar las condiciones de desarrollo de un profundo conocimiento de la tradición precedente en el tema de investigación del turereado, para qué, a través de esta relación entre el pensamiento crítico y la conciencia histórica, puedan generarse conocimientos que respondan a las necesidades y al estado actual de la ciencia en la cual se investigue.

Esta propuesta se plantea desde un contexto en el que si bien, el modelo curricular basado en competencias ha adquirido un rol protagónico en las nuevas tendencias educativas en América Latina, el fortalecimiento de las competencias técnicas de cada profesión que se hace con el fin de aumentar la empleabilidad y clarificar el rol del egresado en la industria donde presumiblemente se va a desempeñar, parece dejar de lado los ejercicios reflexivos y el manejo de contenido profundamente teórico que, a pesar de no tener una aplicabilidad inmediata en la industria, proporciona una comprensión profunda de la misma.

En ese sentido, surge la necesidad de afirmar con Zapata (2023,556) que se consideren “aquellas capacidades en los estudiantes para la resolución de los problemas propios de la profesión, permitiéndolo ser un ciudadano integro y competente para una sociedad en la que su actuar, será vital para el desarrollo propio como persona, colectivo y organizacional”, y es en ese ámbito, en el que un buen proceso tutorial puede ser capaz, a través del acompañamiento del estudiante en su trabajo de investigación, de fortalecer estas competencias a partir del desarrollo de las capacidades críticas y el fortalecimiento de la conciencia histórica.

La elección de la hermenéutica como método a aplicar en el presente trabajo, permitirá, no sólo ajustarse el paradigma cualitativo, que es el que se adapta de

mejor manera al trabajo, sino además ejecutar la propuesta que este trabajo plantea, después de todo, una de las tareas de la hermenéutica, según Gadamer (2006) es precisamente “tender un puente que salve la distancia, histórica o humana entre espíritu y espíritu” (p.55). En este caso, se plantea el pensar un fenómeno presente a través del diálogo que se desarrolla entre la experiencia individual con la tradición que precede a el fenómeno percibido, y hasta cierto punto, explica esa presencia, después de todo. Según lo escrito por Gadamer (2006):

Si la disposición fundamental de la historicidad de la existencia humana es, comprendiéndose, mediar consigo misma - y esto quiere decir, necesariamente, con el todo de la propia experiencia del mundo-, entonces también forma parte suya toda tradición. Ésta no sólo engloba textos, sino también instituciones y formas de vida Gadamer (2006, 55).

A partir de esta reflexión, la estructura que se propone para el presente trabajo, iniciaría con una exploración del concepto de Pensamiento Crítico en los términos que lo entiende el filósofo francés Michel Foucault, así como se planteará igualmente el papel que éste puede desempeñar en las transformaciones sociales. Posteriormente se abordará como segundo subtema el concepto de conciencia histórica a partir de su relación con el pensamiento crítico. Finalmente, se plantearán una serie de reflexiones en torno a los desafíos que representan el avance de las tecnologías digitales para el desarrollo del pensamiento crítico, así como una serie de prácticas con las cuales el tutor puede contribuir al desarrollo de estas habilidades del pensamiento.

El pensamiento crítico

Si bien es cierto que, en la mayoría de los casos, el futuro laboral es una de las principales inquietudes que suelen tener los jóvenes que inician una carrera universitaria, también es cierto que, como lo afirma Caldera(1975, p.5) “entre las metas que comúnmente se asignan a la educación superior, encontramos siempre dos de carácter universal: la formación intelectual o disciplina de la mente y la educación general o saber del hombre culto”.

En este orden de ideas, la educación superior debe trascender al fortalecimiento de las habilidades técnicas necesarias para desenvolverse en una industria, sino que además debe estar en la capacidad de contribuir al desarrollo integral de la formación intelectual del estudiante, permitiéndole alcanzar la comprensión de su contexto, comprender las necesidades y dar respuestas a los problemas planteados por su realidad inmediata, el cual constituye uno de los principales objetivos, tanto de la investigación académica como del pensamiento mismo.

Cuando se habla del papel que debe desempeñar el pensamiento crítico en la educación, Freire (2022) afirma estar convencido de que la mayor contribución del educador a una sociedad, es una educación crítica y criticista, que adicionalmente este autor comenta:

... posibilite al hombre para la discusión valiente de su problemática, de su inserción en esta problemática, que lo advierta de los peligros de su tiempo para que, consciente de ellos, gane la fuerza y el valor para luchar, en lugar de ser arrastrado a la perdición de su propio yo, sometido a las prescripciones ajenas (p.84).

Esta reflexión del pedagogo brasileño Paulo Freire, no sólo intenta transmitir que el pensamiento crítico es una parte fundamental de una buena educación, sino que parte del convencimiento de que ese sentido crítico es indispensable para las transformaciones sociales, esto también lo refuerza Foucault (2017) quien al definir la crítica como “un evidenciar sobre qué familiaridades, o modos de pensamiento adquiridos y no reflexionados reposan las prácticas que aceptamos” Foucault (2017, 188), se ve en la necesidad de afirmar que “en el momento en que se comienza a no poder pensar más las cosas como se las piensa, la transformación se hace simultáneamente muy urgente, muy difícil y completamente posible” Foucault (2017, 189).

Cuando se plantea que el pensamiento crítico es una competencia indispensable para poder desarrollar una investigación innovadora, se hace partiendo de que este es indispensable para llevar a cabo transformaciones profundas en la sociedad, después de todo, siguiendo la reflexión de Foucault, el pensamiento es el a priori, de las instituciones y estructuras sociales, así como de los actos particulares, de allí que Arendt (2010), cuando reflexiona en torno al juicio de Eichmann, pueda afirmar que, a pesar de que sus actos fueron monstruosos, la persona que estaba siendo juzgada no presentaba “ningún signo de convicciones ideológicas sólidas ni motivos específicamente malignos, y la única característica destacable que podía detectarse en su conducta pasada (...) era su incapacidad para pensar” Arendt (2010, 31).

Sin embargo, esto hace surgir otra pregunta no menos importante, y es la pregunta por ese a priori que nos permite pensar una realidad de una forma u otra, una de las respuestas que se pueden plantear ante esta interrogante es planteada por el propio Foucault, que a lo largo de su obra emprende una búsqueda de estos a priori explorando las tecnologías del yo, entendidas estas como una serie de prácticas y técnicas de los individuos, cabe destacar en este punto que para el pensador francés, como bien lo hace ver Díaz (2005) “la verdad de la producción se descubre en las prácticas” (p.24).

Si bien es cierto que Foucault emprendió múltiples estudios en torno a prácticas individuales y sociales, probablemente el caso paradigmático, y que mejor se adapta a nuestra revisión, puede encontrarse en las palabras y las cosas, donde, a través de la aplicación de su arqueología del saber, desarrolla una arqueología de las ciencias humanas.

En el desarrollo de su reflexión, Foucault (2014, p.312) concluye que, el a priori del pensamiento es el lenguaje:

Los hombres que, al expresar sus pensamientos en palabras de las que no son dueños, los alojan en formas verbales cuyas dimensiones históricas se les escapan, creen que su propósito les obedece, no saben que se someten a sus exigencias. Las disposiciones gramaticales de una lengua son el a priori de lo que puede enunciarse en ella. La verdad del discurso está atrapada por la filología).

Siguiendo la reflexión, se evidencia que el lenguaje ciertamente es un condicionante central para el pensamiento, como bien lo intuyó Orwell (2013) cuando incluye en su novela, 1984, la modificación del lenguaje como medio para controlar lo que las personas piensan. Adicionalmente, es importante destacar que el lenguaje no es algo que permanece estable en el tiempo, sino que se modifica constantemente a través del uso, lo cual deja claro que el lenguaje como a priori, es decir, como condición de posibilidad del pensamiento, es esencialmente histórico.

En otro orden de ideas, es necesario aclarar que el lenguaje no es la única tecnología del yo que determina el pensamiento, esto puede apreciarse en las reflexiones de McLuhan (1975) cuando escribe que:

En una cultura como la nuestra, acostumbrada desde largo tiempo a escindir y dividir todas las cosas como un medio de control, a veces nos choca el que se nos recuerde que, en los hechos operantes y prácticos, el medio es el mensaje. Esto quiere decir, simplemente que las consecuencias personales y sociales de cualquier medio (es decir, de cualquiera prolongación de nosotros mismos) resultan de la nueva escala que se introduce en nuestros asuntos, debido a cada prolongación de nuestro propio ser o debido a cada nueva técnica. (p.29).

En ese sentido, el pensamiento tiene un límite determinado por las tecnologías del yo, técnicas, prácticas, y casi cualquier elemento que forme parte de la cultura; sin embargo, esto hace surgir la pregunta por sobre cómo podemos responder a la pregunta por esos a priori, después de todo, ¿cómo puede pensarse el límite estando condicionado por él? La respuesta que podemos encontrar en autores como el mismo Foucault, es que este a priori, es siempre histórico, razón por la cual,

para comprender el presente, siempre es necesario pensar la historia. Investigar el presente es pensar la historia. Para Galino (1994):

El concepto de conciencia histórica presupone el discurso histórico. A los efectos de esta exposición, entendemos por discurso histórico el universo historiográfico ya logrado. Es decir, el conocimiento que hoy podemos tener de las realidades históricas, después de las aportaciones de las grandes escuelas historiográficas y de los historiadores que han marcado de manera decisiva el desarrollo de estos estudios (p.257).

En este orden de ideas, si bien es cierto que el discurso es central en la construcción de la conciencia histórica, como también lo hace ver Carrera Damas (2016) al afirmar que existe “una estrecha relación funcional entre el desarrollo del conocimiento histórico y la evolución de la conciencia histórica” (p.14), lo cual queda claro al considerar que requerimos del conocimiento histórico para poder interpretar un tiempo histórico determinado; también se hace fundamental comprender que esta conciencia no se limita a la mera memorización de un relato sobre acontecimientos ocurridos.

Carrera Damas (2016. p10) entiende que el tiempo histórico representa “una dialéctica entre el haber sido y el llegar a ser (...) a su vez, como el estar siendo”. En ese sentido, comprender el presente o establecer escenarios posibles para el futuro, labores habituales de un investigador, requiere necesariamente de un volver la mirada hacia el pasado para responder a la pregunta por aquello que hace posible que las cosas sean interpretadas o entendidas del modo en que habitualmente lo hacemos, pero esto siempre va a partir de la propia experiencia y de la relación que mantenemos con el tiempo histórico que estudiamos.

Ahora bien, si para hacer una investigación pertinente e innovadora, un investigador novel debe descubrir un algo de su entorno que esté legitimado o cuya validez o condición de posibilidad viene dado por la historia o la cultura, puede surgir la pregunta por cómo puede darse ese descubrimiento, y en este caso tendremos que

partir de la idea de que existe un canon. En este orden de ideas, Bloom (1995) señala que:

El canon, una palabra religiosa en su origen, se ha convertido en una elección entre textos que compiten para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas o, como hago yo, por autores de apreciación posterior que se sienten elegidos por figuras anteriores concretas (p.30).

Desde el punto de vista literario, es claro que hay obras como las de Miguel de Cervantes, William Shakespeare y muchísimos otros que han trascendido a través de los siglos, pero es importante que esto ocurre también en el caso de la literatura científica, un ejemplo de ello, es que si nos planteamos una reflexión en torno a la ética como un mecanismo para alcanzar la vida feliz, podremos encontrar que, en el modo en que naturalmente las personas occidentales entendemos estos fenómenos, nos es natural exponer creencias que pueden rastrearse hasta textos redactados por Aristóteles o San Agustín en los Siglos III a.C y III d.C, respectivamente, mientras que muchos textos de esa época, o incluso de épocas más cercanas al presente desde un punto de vista estrictamente cronológico pueden resultar contraintuitivas, o incluso menos actuales que obras antiguas. Esto se debe a que, a pesar de la antigüedad de los autores citados, aún mantienen una influencia en los sistemas de creencias que existen en el presente, esto a diferencia de obras que abordaron las mismas temáticas, pero con una perspectiva que solo pueden darse en la contingencia de una época.

De hecho, estos mismos autores pueden ser ejemplo también de esto, pues, del mismo modo en que la Ética Nicomáquea de Aristóteles, es una pieza indispensable para comprender el modo en que hoy día se comprende la ética, los textos de ciencia natural de Aristóteles, pueden tener muy poco que decir en materia de biología a día de hoy, esto a diferencia de autores posteriores cuyas teorías aún

hoy se discuten aunque estén siendo sometidas a cambios permanentemente en el estado de su propia ciencia.

En este sentido, se hace indispensable comprender cuáles son los aspectos de nuestra propia historia que resultan indispensables para comprender la realidad investigada por el estudiante, y en esto, el tutor debe desempeñar un papel central, después de todo, un estudiante que ha ido desarrollando competencias técnicas en el transcurso de su licenciatura, muy probablemente no cuenta con el dominio de una temática que recién está conociendo a través de su investigación, como para poder ser consciente de los cánones establecidos por el estado de la ciencia.

Las habilidades del pensamiento frente a los escenarios del tiempo presente, a partir de lo planteado anteriormente, se hace clara la necesidad del fortalecimiento del pensamiento crítico y de la conciencia histórica para poder plantear preguntas y proporcionar respuestas que resulten innovadoras a la vez que pertinentes a la realidad investigada. Ahora bien, actualmente, nuestra situación histórica tiene unas condiciones muy particulares, pues el crecimiento exponencial de las tecnologías digitales, el cual se vio acelerado por una pandemia global, y en este contexto ha surgido también la aparición de la Inteligencia Artificial.

Esto representa claramente un cambio, tanto en las realidades investigadas como en el modo de investigar. Desde la década de 1990 Don Tapscot en su prólogo para el célebre texto *La Red*, de Cebrian (1998) cuando afirmaba que “la red se estaba convirtiendo en la base de nuevas economías en todo el mundo, y que el surgimiento de esta nueva economía digital requería de un nuevo planteamiento de la educación dado” (p.18).

Para Tapscott, el surgimiento de una sociedad red implicaría el surgimiento de una economía del conocimiento, en la que la que existen cada vez más

alternativas para automatizar labores mecánicas, y que, por tanto, el nuevo conocimiento y la innovación, serían los productos que representan mayor valor en esta nueva economía, estas “promesas” a las que se refería en el año 98, se han visto cumplidas varios años después, cuando podemos ver que el producto bruto de varias de las grandes empresas tecnológicas, supera al producto bruto de países de gran tamaño.

Adicionalmente, uno de los grandes desafíos que se presenta para los investigadores, es que, para toda investigación académica que requiera ser rigurosa, la delimitación es un aspecto clave, y tradicionalmente la delimitación geográfica facilitaba muchos contextos, sin embargo, la sociedad red que define el tiempo presente ha acelerado los procesos de globalización de la cultura y de la ciencia, por lo cual, ya es la especialización temática, y no las limitaciones geográficas, las que pueden contribuir con la manejabilidad de los temas de investigación.

111

Es bueno tener presente que para Castells (2009), “las redes sociales son globales por su capacidad de autorreconfigurarse de acuerdo con las instrucciones de los programadores, trascendiendo los límites territoriales e institucionales a través de redes de ordenadores comunicadas entre sí “(p.51). Esto deja en evidencia uno de los grandes temores que existen en torno a las nuevas tecnologías, Harari (2024) también señala el riesgo de que “con independencia de dónde vivamos, podríamos vernos envueltos en una red de algoritmos incomprensibles cuya función sería gestionar nuestras vidas” (p.22), temor que se intensifica al incluir a la inteligencia artificial, después de todo, a diferencia de todas las tecnologías que previamente conocíamos, que eran, como bien señala McLuhan (1975), 2extensiones de nosotros mismos; la IA está en la capacidad de tomar decisiones” (Harari; 2024; p.23).

Sin embargo, estos temores también pueden superarse a través de la investigación y el ejercicio del pensamiento, pues, como se dijo anteriormente, el pensamiento crítico que sea consciente de los a priori históricos de las prácticas sociales y políticas es lo único que, a partir de su comprensión, puede dar lugar a la resistencia y a los cambios, tal y como lo afirman Foucault y Freire en los textos citados en el presente trabajo.

También existen posturas que temen que los nuevos algoritmos potenciados por aprendizaje automático a los que llamamos Inteligencias Artificiales generativas, puedan, en algún punto llegar a sustituir o superar la inteligencia humana. Ante estas dudas, quizás excluyendo intencionalmente el término superar justificando esta omisión desde la creencia que no existe un orden jerárquico de las inteligencias existentes, es necesario aclarar que la IA funciona de una manera completamente diferente a la inteligencia humana.

112

La Inteligencia Artificial genera contenido a partir un entrenamiento llevado a cabo a partir de bases de datos muy grandes, sin embargo, no se accede a esos datos al momento de la generación, por lo cual el proceso generativo maquinal es completamente distinto a la racionalidad humana.

Para abordar este aspecto, Han (2021) afirma que, “en un nivel más profundo, el pensamiento es un proceso resueltamente analógico. Antes de captar el mundo en conceptos, se ve apresado, incluso afectado por él. Lo afectivo es esencial para el pensamiento humano” (p.53). Esto implica que, mientras que el ser humano se ve afectada por una realidad externa, esa incomodidad interpretativa de la que hablaba Carrera Damas, y esto le lleva a emprender un diálogo con fuentes para intentar comprender un fenómeno, algo que implica darle un sentido y un significado; la IA, no es capaz de obrar de este modo, en la medida en que carece de esa afectación y de ese diálogo, en lugar de ello, su proceso consiste en

computar para ofrecer una solución satisfactoria a la problemática planteada por el usuario a través de un prompt.

Esto no implica de ninguna manera una crítica al funcionamiento de las herramientas de IA, por el contrario, estas se presentan, no sólo como una tecnología llamada a transformar la sociedad como efectivamente ya lo está haciendo, sino a ser un complemento, posiblemente inmejorable para las capacidades intelectuales humanas y potenciar los procesos de pensamiento.

Conclusiones

Toda innovación, “no deja de ser un producto de un ejercicio racional, y es totalmente necesario no perder de vista que un razonamiento no deja de ser un conjunto de enunciados donde uno de ellos es presentado como apoyado o justificado por los demás” (Yoris, 2015, p.12). Esto significa simplemente que se trata de una conclusión que se justifica a partir de unas premisas, un ejemplo de esto puede ser este trabajo, en el que determinados abordajes a los conceptos de pensamiento crítico y conciencia histórica fueron usados para concluir que una investigación innovadora y pertinente es, en la mayoría de una consecuencia del ejercicio de estas competencias, a su vez que se propone que estas competencias pueden ser fortalecidas desde el proceso tutorial.

El pensamiento crítico y la conciencia histórica son más indispensables en este nuevo contexto que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad, sin embargo, ante la pregunta por aquello que un tutor pueda hacer para potenciar estas habilidades en un pensador novel, en primer lugar, resulta fundamental que el tutor sea un especialista en el tema de investigación, esto implica un conocimiento profundo del canon literario y el estado de la ciencia en que se enmarca el trabajo de investigación.

Igualmente es fundamental que el tutor sea capaz de guiar al investigador en la selección de la bibliografía, su exploración y, sobre todo, ser capaz de hacer ver la complejidad de los problemas para propiciar un abordaje no reduccionista de los mismos. Finalmente, puede ser prudente que tutores e investigadores sean cada vez más conscientes de la importancia de la interdisciplinariedad de las investigaciones en el mundo contemporáneo, sólo esto hará esta necesidad lo suficientemente evidente como para que las instituciones reorganicen sus estructuras para optimizar estos procesos investigativos.

Referencias

- Arendt, H. (2010) La Vida del Espíritu. Barcelona: Paidós
- Bloom, H. (1995) El Canon Occidental: La escuela y los libros de todas las épocas. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A.
- Bloom, H. (2005) Genios: Un mosaico de cien mentes creativas y ejemplares. Bogotá: Editorial Norma, S.A.
- Caldera, R. (1978). Educación General y Filosofía. Caracas: Ediciones Nueva
- Política Castells, M. (2009). Comunicación y Poder. Madrid: Alianza Editorial
- Castells, M. (2001). La Galaxia Internet. Barcelona: Areté
- Carrera Damas, G. (2016). La Independencia Cuestionada. Caracas: Editorial Alfa
- Cebrian, J. (1998). La Red: Cómo Cambiarán Nuestras Vidas los Nuevos Medios de Comunicación. Madrid: Taurus.
- Díaz, E. (2005). La Filosofía de Michel Foucault. Buenos Aires: Editorial Biblos
- Foucault, M. (2014). Las Palabras y las Cosas: Una Arqueología de las Ciencias Humanas. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- Foucault, M. (2017). Otro Mundo, Otra Vida. San Cristóbal: Ediciones Acirema
- Freire, P. (2022). La Educación como Práctica de la Libertad. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Gadamer, H. (2006). Estética y Hermenéutica. Madrid: Editorial Tecnos.
- Galino, Á. (1994). Conciencia histórica y formación humana: pensar la historia para la educación. Revista Española de Pedagogía, 52 (198).
<https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol52/iss198/5>
- Han, B. (2022). Infocracia: La Digitalización y la Crisis de la Democracia. Madrid: Taurus
- Han, B. (2021). No Cosas: Quiebras en el Mundo de Hoy. Madrid: Taurus
- Harari, Y. (2024). Nexus: Una Breve Historia de las Redes de Información desde la Edad de Piedra Hasta la IA. Colombia: Debate
- McLuhan, M. (1975). La Comprensión de los Medios como las Extensiones del Hombre. México: Editorial Diana

- Medaglia Zapata, O (2024). Perspectiva de Análisis Conexo con los Desafíos en el Contexto de la Educación Superior Frente a la Adopción del Currículo por competencias. En Dialéctica Vol 1, Numero 22.
- Muñoz, V y Mujica, M. (2024). IA Más Allá de los Algoritmos. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana
- Orwell, G. (2013). 1984. Bogotá: Editorial Planeta
- Yoris, C (2015). Introducción a la Lógica: problemario y apéndice: notas sobre lógica proposicional. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello